

*El
Glorioso
Evangelio*

El Glorioso Evangelio



Índice

Guerra Del Creyente .. 1

por Virgilio Crook

Primero De Samuel 5

por Douglas L. Crook

Los Valles 9

por Débora Isenbletter

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 06 – N° 07

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Guerra Y Armadura Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte XXII)

5º - Orando Con Perseverancia

“Pedid, y se os dará; Buscad, y hallareis; Llamad, y se os abrirá.” Mateo 7.7 La Versión Revisada en castellano no expresa el significado de estas palabras. El pensamiento es de “continuar,” no de pedir una vez no más. No es que pedimos una vez al Señor, sino que tenemos que pedir hasta tener la certeza profunda de que ya está la respuesta. Hay muchas cosas por las cuales hay que seguir y seguir pidiendo. ¿Hasta cuándo debemos pedir? Hasta recibir o hasta que el Señor nos dé la seguridad, entonces allí no tenemos que pedir más. En **1ª Corintios 12.9** tenemos como ejemplo el caso de Pablo que pidió al Señor tres veces y el Señor le dijo: *“bástate mi gracia...” “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.”* Esto, sí es otra cosa, pero si no es así, si no tenemos todavía la certeza, entonces tenemos que practicar la perseverancia como un chico que pide una cosa y no descansa hasta recibirla. Para combatir al enemigo con éxito necesitamos orar con perseverancia.

“Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a media noche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mi de viaje, y no tengo que ponerle delante; Y aquél respondiendo desde adentro, le dice: No me moleste; la puerta ya está cerrada, y

mis niños están conmigo en cama; No puedo levantarme, y dárteles? Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; Llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Que padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿Cuánto más vuestro padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se os pidan?”
Lucas 11.5 al 13 Aquí Jesús nos habla de un hombre que golpeó la puerta de su vecino pidiendo una cosa y su amigo le dijo: “estoy acostado, no me molestes,” y no quiso levantarse. Si así es en lo natural, cuanto más en lo espiritual. Tenemos que seguir golpeando la puerta, y seguir orando.

“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.” **Lucas 18.1** La oración es esencial para el crecimiento y victoria espiritual. Orar no es torcer el brazo de Dios procurando convencerle a hacer o no hacer algo. La oración es comunión con Dios. La oración es simplemente poniéndose de acuerdo con Dios, no convenciéndole a hacer lo que queremos nosotros. “*Orar siempre.*” La palabra “siempre” significa: una duración de tiempo con referencia a una serie de ocasiones, en todo momento, o en toda ocasión. La idea es de mantener siempre una actitud de oración en todo momento. Dios quiere que permanezcamos perseverando siempre con la actitud de oración. Debemos estar ya preparado de orar según la situación en cualquier ocasión o situación con perseverancia.

“No desmayar.” Desmayar significa: tener miedo, estar desanimado, llegar a estar cansado, o desesperar. *La Nueva Versión Internacional* lo traduce: “*orar siempre, sin desanimarse.*” La idea principal es de no darse por vencido

en cuanto de la necesidad de orar. Otra traducción dice: “no vaya a ceder a lo malo. La palabra desmayar también puede significar: “volver a ser cobarde o portarse mal.” El profeta Samuel afirmó: “*Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.*” **1º Samuel 12.23** Samuel entendió la importancia de perseverar en oración por el pueblo de Dios. Él no cedió al mal de no orar, ni se volvió cobarde, aunque toda la nación estaba en su contra, ni se portó mal. La voluntad de Dios para sus hijos es de siempre orar. De no orar es ser cobarde o portarse mal.

6º - Orando por Todos los Santos

En esto también tenemos que usar la perseverancia. Cuantas veces pensamos: “ya oré tres veces o más por el hermano fulano de tal.” Pero, según la Palabra de Dios, tenemos que seguir orando. Luego veremos el resultado de la perseverancia, si seguimos orando por los caídos, y aquellos que están desviados. No podemos dejar de orar, muy por el contrario, hay que orar más y pedir al Señor que nos dé un Espíritu de oración y de adoración. Según el apóstol Pablo, debemos también orar por los fieles. “*Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuesto el misterio del evangelio.*” **Efesios 6.18, 19** Él se incluye a sí mismo en la lista de aquellos que necesitan oración. A veces pensamos que los espirituales no necesitan oración. Ya son vencedores, son fuertes, y están peleando la buena batalla de fe. Tal vez el tema de la oración es distinta, pero igual los fieles necesitan de nuestra oración. Es cierto que Pablo no pidió para que el Señor le librara de algún mal habito o vicio, pero de igual manera sintió la necesidad de que los otros santos orasen por

él. Tenemos otra ocasión en que Pablo pidió oración para sí mismo en **Colosenses 4.3**. *“Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, para que lo manifieste como debo hablar.”* No olvide, estimado santo de Dios, de orar por los carnales, debilitados, fuertes, en fin, hay que orar por todos los santos.

Orando por TODOS LOS SANTOS. Esto significa: toda clase de santo, los carnales y los espirituales. Oramos de una manera por el impío y de otra manera por el creyente. Oramos por los santos que están más cerca de nosotros, los que conocemos y oramos por aquellos que no conocemos personalmente. Somos un cuerpo en Cristo, sea lo que sea nuestra ubicación, nacionalidad, o nombre de la iglesia que asistimos. Todos necesitamos oración. El tema de nuestro estudio es la armadura y batalla del hijo de Dios. Si nos pusiésemos cada una de las piezas de la armadura que hemos estudiado ya, pero no oramos, no sería de gran beneficio en la lucha contra nuestro enemigo.

Recuerde, estimado lector, que hay una verdadera lucha en progreso, ciertamente no contra la carne, sino una batalla feroz contra los poderes malvados de Satanás y los demonios aliados con él. Nuestra protección y ayuda en esta lucha es la armadura que hemos estudiado. Póngase TODA LA ARMADURA de Dios para ser vencedor total. Ciñe sus lomos con la verdad, y vístase con la coraza de justicia, ponga sobre sus pies el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tome el escudo de la fe, con que puede apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tome el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Si usted se pone esa armadura, con la oración, usted va a salir vencedor en la batalla de la fe.



Lecciones En Primero De Samuel

por Douglas L. Crook
(parte XXX)

Capítulo Veintitrés

Versos 1 al 5 – En estos versos notamos dos características de David que le capacitaron a ser vencedor en tiempos de gran prueba personal. 1) David estaba dispuesto a ayudar a otros que estaban pasando por tiempos difíciles aun mientras que él mismo estaba pasando por sus propios sufrimientos. 2) David, durante este tiempo, estaba aprendiendo a buscar la dirección del Señor en y por todas las cosas, aun antes de hacer obras aparentemente buenas. Estas dos cosas caracterizarán a los vencedores de esta edad de la Iglesia también.

Si nosotros vamos a vencer en tiempos de grandes pruebas, es preciso que aprendamos a tomar tiempo para orar por otros que también están pasando por dificultades y ministrar a sus necesidades. Cuando sufrimos, nuestra tendencia es pasar todo nuestro tiempo y energía en nuestros problemas y preocupándonos por ellos y de cómo nos afecta a nosotros. Tal preocupación resulta en desánimo y en sentir lástima por nosotros mismos y no resulta en victoria espiritual. **(1º Reyes 19.4, 10)** Nuestras pruebas no son excusas para abandonar nuestras responsabilidades de obedecer la voluntad de Dios.

“...Que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.” 1ª Corintios 12.25 “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.” Gálatas 6.2 Estos versos no dicen que debemos ministrar a nuestros

hermanos solamente cuando nosotros mismos no estamos sufriendo, sino que debemos preocuparnos los unos por los otros en todo tiempo. Solamente por fe podemos obedecer estos mandamientos en tiempos de pruebas personales. Si yo estoy pasando por un tiempo difícil en mi vida, debo tomar fe para creer que Jesús va a suplir todo lo que me falta para vencer. Descansando en la fidelidad de su ministerio a mí es la única manera en que yo puedo estar dispuesto a ser el instrumento del Señor para ministrar a otros.

Hay muchos ejemplos en las Escrituras de personas de fe que estuvieron dispuestos a ayudar a otros aun en medio de sus propios problemas. En **2º Reyes 5.1 al 4** leemos de una muchacha israelita que a pesar del hecho que ella fue llevada cautiva lejos de su propia familia, amigos, y país, quiso ayudar a aliviar el sufrimiento de su amo. Por su cuidado por la necesidad de Naamán el nombre y poder de Jehová fueron conocidos por muchos en Siria e Israel. Dios fue glorificado y él comparte su gloria con los que le honran.

Pablo también es ejemplo de uno que no malgastó su tiempo sintiendo lástima por sí mismo en tiempos de pruebas personales, sino siempre pensaba en otros. Aun cuando fue preso en Roma, Pablo escribió a los filipenses y a otros para animarles. (**Filipenses 1.3 al 11**) Pasó su tiempo en la cárcel escribiendo a otros, orando por su bienestar y regocijándose en la fidelidad del Señor. Este es el camino a la victoria porque por ello vencemos a Satanás que por las pruebas quiere desanimarnos y distraernos de honrar al Señor.

Como en todas cosas buenas Jesús es nuestro ejemplo supremo de uno que piensa en otros aun en medio de su propio sufrimiento. Mientras que estaba colgado en la cruz, después de haber sufrido cruel tortura, pensó en las necesidades de su madre y la encargó al cuidado de Juan. (**Juan 19.25 al 27**) Pensó también en la necesidad del ladrón a su lado y le prometió un lugar en los cielos. (**Lucas 23.39 al 43**) Se sometió al sufrimiento de la cruz voluntariamente

con el propósito de ofrecer por nosotros el sacrificio perfecto para darnos vida eterna. Que sigamos el ejemplo de Jesús y que busquemos el bienestar de otros aun cuando nosotros mismos estamos sufriendo. Es la única manera de ser victorioso en tiempos de sufrimiento personal. Es el camino de fe.

Muy prudentemente David buscó primeramente la dirección de Dios antes de ir a luchar a favor de los de Keila contra los filisteos. Es una cosa ver una necesidad y es otra cosa saber cómo y cuándo debemos ayudar. Únicamente Dios puede suplir lo que el hombre necesita para disfrutar su bendición. Nosotros debemos estar dispuestos a ser usados por Dios como sus instrumentos para bendecir a otros, pero tenemos que buscar y rendirnos a la voluntad y sabiduría de Dios. *“Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal; Porque será medicina a tu cuerpo, Y refrigerio para tus huesos.” Proverbios 3.5 al 8* Podríamos evitar tanto dolor y miseria si antes de hacer nada, clamamos a Dios por su dirección. *(Santiago 4.13 al 17)* Ganaríamos muchas victorias más si primero, pediríamos el plan para la batalla de nuestro General Jesús.

Versos 6 al 12 – *“Dios lo ha entregado en mi mano.”* Saúl presumió que Dios iba a ayudarle en su carnalidad. Presumió que fue la voluntad de Dios matar a David ya que fue lo que él (Saúl) quería. Muchos creyentes pretenden hacer la voluntad de Dios y hablan de la bendición de Dios sobre sus esfuerzos, pero en realidad no están buscando lo de Dios, sino están buscando lo suyo. *(Filipenses 2.19 al 22)* Que el Señor nos ayude siempre a desear conocer y obedecer su voluntad en cada situación. Que tengamos cuidado de nunca justificar nuestra carnalidad por decir que es la voluntad de Dios. Dios siempre protegerá a los que le temen como lo hizo con David. También Dios fundirá los planes

del pecador y del carnal para que no logren beneficio duradero de sus propósitos pecaminosos. **(Isaías 29.7, 8)**

Al consultar David a Jehová, Jehová le informó que los de Keila y de su alrededor le entregarían a Saúl para no arriesgar entrar en guerra con Saúl y su ejército. Que triste es que los mismos quienes fueron librados por David son tan ingratos que entregarían a David a su enemigo. Sin embargo, David muestra el carácter verdadero de un siervo del Señor por salir de Keila sin reaccionar a la ingratitud del pueblo de Keila. David había pedido dirección del Señor antes de ir a Keila para librarla y fue la voluntad de Jehová librarla. David buscó e hizo la voluntad de Dios. David se fue a Keila no para lograr su propio beneficio, sino para obedecer la voluntad del Señor. David se contentó en dejar los resultados con Dios.

Como siervos de Jesús nosotros debemos obedecer la voluntad de Dios y ministrar a otros, no para recibir la gratitud y alabanzas del hombre, sino porque servimos al Señor. *“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.”* **Colosenses 3.23, 24** Que seamos fieles en ministrar a otros en la voluntad del Señor aun cuando nuestro servicio no es apreciado por los que son los beneficiados de nuestro ministerio. Servimos a Cristo el Señor que recompensará la fidelidad de sus siervos.



Los Valles

por Débora Isenbletter
(parte IV)

El Valle de Espinas

*“Yo soy la rosa de Sarón, y el lirio de los valles.
Como el lirio entre las espinas, así es mi amiga entre las
doncellas. **Cantares 2.1, 2***

Vemos dos aspectos del hijo de Dios, especialmente de aquel que es vencedor total, en esta descripción de la Sulamita. La Sulamita en el libro de Cantares representa a los santos fieles que son vencedores totales en su vida aquí sobre la tierra y tales santos van a reinar conjuntamente con Cristo en el cielo. Ella es la rosa de Sarón, la cual crece sobre la llanura. Ella es también el lirio, lo cual crece en los valles. El lirio se encuentra, no sólo en los valles, sino también se encuentra creciendo prolíficamente entre las espinas. Un comentador Bíblico dice del lirio: “el lirio crece en los colores escarlata y blanco, pero sólo el lirio escarlata crece de manera salvaje y se deleita en los valles, creciendo entre las espinas.”

Es una cosa encontrarnos a nosotros mismos en el valle por causa de algún crisis y saber que es sólo por un breve tiempo. Pero es otra cosa llegar al lugar donde estamos morando en el valle. ¿Qué significa morar en el valle, o deleitarse en el valle y a la vez tener capacidad para crecer, aún entre las espinas? Esto significa que hemos llegado al lugar de reconocimiento absoluto, de sumisión total, donde nuestra voluntad es absorbida en la voluntad de nuestro Señor. Hemos llegado a deleitarnos en el lugar en el cual el Señor nos ha puesto, como Jesús cuando dijo: “*El hacer tu*

voluntad, Dios mío, me ha agradado...” Salmo 40.8 Cuando Jesús estuvo en el Jardín de Getsemaní, que significa: “prensa de aceite o del olivo,” su afirmación fue: “...Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.” **Mateo 26.39** Hay momentos cuando llegamos a este lugar donde aceptamos las espinas, como Jesús aceptó la copa que su Padre le dio para beber, y rendimos nuestra voluntad por completo al Señor. La rendición y la sumisión absolutas es la actitud del lirio del valle quien ha elegido morar entre las espinas.

El santo vencedor total está descrito tanto como la rosa como el lirio y se ve creciendo en dos lugares, la llanura y el valle. Las dos experiencias son necesarias y las dos flores tiene una hermosura y fragancia. Las dos experiencias representadas aquí por estas dos flores son aceptadas y reconocidas por el santo fiel. La Sulamita comienza con: “Yo soy la rosa de Sarón, (la llanura) y el lirio de los valles.” Tales santos, como la Sulamita, saben quiénes son. También el Esposo sabe quiénes son. Salomón, quien representa a Cristo como el Esposo y como el Rey de reyes y Señor de señores, reconoció el gran valor de la Sulamita. Comentando especialmente de un aspecto de su vida él dijo: “Como el lirio entre las espinas, así es mi amiga entre las doncellas.” Note que habla, no de un solo valle, sino de **los valles**, pues, su vida está llena de las experiencias en los valles.

No es simplemente el valle que saca a la vista su fragancia y hermosura, es donde ella está creciendo en el valle, entre las espinas. De nuevo, recalcamos, no es una sola espina, sino muchas espinas. Nos hace recordar de la corona de espinas que perforó la frente de nuestro amado Señor. Es una cosa llegar al lugar donde estamos dispuestos a deleitarnos en el valle, pero ¿abrazaremos las espinas también? El crecimiento entre las espinas muestra que hemos llegado al lugar donde nosotros, como coherederos con Cristo, estamos dispuestos a padecer “...juntamente con él,

para que juntamente con él seamos glorificados.” Romanos 8.17 Las espinas no nos impiden, sino nos ayudan y es el dolor y el pinchazo de las espinas (experiencias amargas y difíciles) que lo hacen.

Es por medio de las espinas, eso es, sus pinchazos, que la fragancia (la vida fragante de Cristo) es desprendida, que de otra manera estaría escondida. Es una fragancia que es exclusiva a los valles y se acumula para que a través de los años, cada experiencia en el valle acumula una fragancia dulce que siempre está recordado por el Señor. David dijo al Señor: *“Mis huidas tú has contado; pon mis lágrimas en tu redoma; ¿no están ellas en tu libro?” Salmo 56.8* El Señor sabe cada experiencia, cada dolor, cada sufrimiento, y cada aflicción y los recuerda. Él los escribe y él guarda cada lagrima que alguna vez hemos derramado. Cuán maravilloso es poder decir: *“yo soy...el lirio de los valles,”* y no tener vergüenza de los valles, sino regocijarse en el hecho que somos lirios, lirios del Señor.

Hay un resultado maravilloso visto del hecho de estar dispuesto a morar en el valle y crecer entre las espinas, y esto es la fertilidad. *“Al huerto de los nogales descendí a ver los frutos del valle, y para ver si brotaban las vides, si florecían los granados.” Cantares 6.11* Salomón llegó a su huerto y su propósito fue para ver los frutos del valle. Hay un lado positivo a nuestros sufrimientos. Habrá fruto que el Señor encontrará cuando él venga y los frutos que él encontrará serán frutos del valle, pues son exclusivos al valle. Se encuentran, tanto una fragancia, como los frutos, o sea son frutos fragantes. La fragancia (nuestros sufrimientos) y los frutos (nuestro crecimiento) serán un testimonio de nuestro amor y la obra del Señor en nuestras vidas. Este es el testimonio del santo fiel, el vencedor total.

El Valle de la Sombra de Muerte

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.” Salmo 23.4

Hay varios pensamientos confortantes asociados con este valle. Uno es que andamos por o a través del valle, o sea, atravesamos este valle. No quedamos en este valle. Cuando andamos por este valle, no andamos solos. David dijo: *“...tú estarás conmigo...”* El Señor camina con cada hijo de Dios que anda por este valle. Otro pensamiento confortante es que en este valle la muerte es sólo una sombra, no tiene sustancia, no tiene realidad. Vemos la sombra, pero esto es todo, y una sombra no nos puede dañar.

Hay veces que andamos por este valle y a la vez no morimos. Tal vez atravesamos este valle como en una enfermedad prologada. El rey Ezequías anduvo por este valle de la sombra de muerte. *“En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte.” 2º Reyes 20.1* El Señor dijo a Ezequías: *“...ordena tu casa, porque morirás...”* Ezequías calmó al Señor y lloró delante del Señor y él le dijo: *“...yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano...y añadiré a tus días quince años...” 2º Reyes 20.5, 6* Aunque él anduvo por este valle, hubo sanidad para Ezequías.

Pablo anduvo por el valle de la sombra de muerte cuando fue apedreado en Listra. *“Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.” Hechos 14.19, 20*

Jesús llevó a Lázaro a través de este valle de muerte cuando le levantó del sepulcro para mostrar que un día la muerte sería sólo una sombra sin sustancia. Jesús es Aquel

quien ha atravesado este valle por nosotros y ahora él camina por este valle con nosotros y no tiene poder para dañarnos. Porque él se fue voluntariamente por este valle, muriendo por nosotros en nuestro lugar, es que la muerte no tiene más poder, es sólo una sombra. En el sepulcro de Lázaro Jesús dijo a Marta: “...yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” **Juan 11.25, 26**

El hijo de Dios que cree esto ve la muerte sólo como una sombra. Esta es parte de la vara y cayado que nos confortan cuando pasamos por este valle. El mensaje del evangelio es: “él ha resucitado.” Tal vez venga el momento cuando andemos por este valle y veamos la sombra de muerte, pero sabemos que es sólo una sombra. Ella no tiene poder sobre nosotros y no nos puede dañar. Jesús dijo: “de cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.” **Juan 8.51** ¿Qué quería decir? Uno de los significados por la palabra “ver” es: “uno que mira a una cosa con interés y propósito.” Un comentador de la Biblia dice: “cuando un creyente está moribundo, él no mira a la muerte con interés, pues, sus ojos estarán sobre Jesús.” ¿Cómo podemos hacer así? Es porque yendo por este valle vemos la victoria de la resurrección y Jesús ya pasó a través de este valle por nosotros y él siempre irá con nosotros. Vemos a un Salvador resucitado. Aquí está la base para nuestra victoria, no vemos la muerte, vemos a Jesús, y vivimos. Cuando vemos esto, vemos que la muerte está absorbida en victoria. (**1ª Corintios 15.54**)





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0607